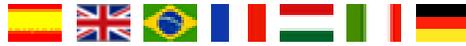


EVIDENCIAS TESTIMONIALES.

ET. N° 67. SANDOR FERENCZI.

Martin Stanton, Ph. D. London: Free Association Books, 1990. 226pp.



Gerald J. Gargiulo

Amor es ese nombre extraño...
que el poder humano no puede remover...

T. S. Eliot, Little Gidding

Ferenczi, el genio olvidado del psicoanálisis lentamente empieza a ser recordado, con respeto, dentro del mundo psicoanalítico. ¿Cuántas divisiones podrían haberse evitado, especialmente de la escuela interpersonal, si el psicoanálisis oficial no hubiera suprimido el trabajo de este pensador original y terapeuta comprensivo? La historia señalará que Ernest Jones fue quien jugó un rol cómplice en la supresión de las contribuciones de Ferenczi. Para aquellos que ya no están interesados en los meandros del fratricidio y no están atrapados en la telaraña de la psicología del yo americana, leer sobre psicoanálisis, en el libro de Martin Stanton será una delicia. El texto de Stanton es informativo en su presentación, claro en su exposición y sensible en su evaluación del pensamiento, la perspectiva y las contribuciones de Ferenczi.

En las primeras 50 páginas, Stanton proporciona un *curriculum vitae* para que el lector pueda seguir los eventos desde el nacimiento del padre de Ferenczi en 1830 hasta la muerte prematura de Ferenczi, de una perniciosa anemia, en 1933. Esta reseña histórica, bien fundada y documentada, es singularmente útil para comprender el trasfondo social, económico e intelectual del nacimiento del psicoanálisis, visto desde la perspectiva de Ferenczi, así como para percibir las contribuciones de Freud, Jung y Groddeck. La última entrada ofrece una amplia visión de la amplia influencia de Ferenczi:

Los alumnos de Ferenczi tienen un gran impacto en el trabajo psicoanalítico en todo el mundo... en Hungría, ... en Francia, ... en Gran Bretaña, ... en los Estados Unidos a través de Franz Alexander, quien fundó la Escuela de Chicago, ... Sandor Radó, quien ayudó a fundar la Clínica Psicoanalítica de la Universidad de Columbia, ... Geza Roheim, quien dirigió la investigación en el Instituto de Nueva York, ... Clara Thompson, quien ayudó a Karen Horney, Erich Fromm, y Harry Stack Sullivan en la fundación de la Asociación para el Desarrollo del Psicoanálisis, ... y finalmente, Margaret Mahler, Theresa Benedek, Sandor Lorand, Sandor Feldman y Robert Bak. (p.51)

El texto proporciona un glosario para cualquiera que no esté familiarizado con algunos términos especializados que utilizó Ferenczi.

Encontrarse con Ferenczi, es darse cuenta de aquello que cualquier analista experimentado sabe: o experimentamos el fuego de la vitalidad en nuestro trabajo o corremos el riesgo de una repetición aburrida. Nosotros lo entendemos como que el amor debe estar “en el oído” al igual que en el corazón, o de lo contrario estamos encerrados dentro de nosotros mismos solo con nuestras categorías de diagnóstico como compañías. Ferenczi se negó a ser encerrado; se negó a participar en lo que él pensaba que era una hipocresía analítica, es decir, la postura del analista neutral, de una técnica esterilizada que ha prevalecido, en particular en América, durante muchas décadas. Su pasión era curar y sabía que el amor, el ingrediente esencial del desarrollo humano, tendría que volver a encontrarse si el analista y el paciente avanzaban. Mucho antes de nuestro reciente “uso” de la contratransferencia, Ferenczi sabía que tenía que sondear las profundidades de su propia psique y encontrar una manera de comunicar sus hallazgos, para dar a sus pacientes una

comprensión de la relatividad de todas las percepciones e interpretaciones. Tal razonamiento era necesario, razonó, si el analista no quería imponer, bajo la égida de la técnica correcta, su historia personal en un paciente. Mucho antes de que D. W. Winnicott describiera la importancia de la posesión terapéutica de pacientes con regresión severa, Ferenczi había llegado a tal lugar. La distinción de Ferenczi entre el lenguaje de la ternura y el lenguaje de la pasión le permitió conceptualizar dicha posesión, libre de la respuesta reactiva y altamente crítica de muchos analistas contemporáneos. Aunque Ferenczi eventualmente llenó los límites de sus experiencias con el “análisis mutuo”, descubrió lo que damos por hecho hoy, es decir, que el paciente no avanza más en la integración personal que el analista. Los conflictos inconscientes del analista, así como su carácter personal, harán más para afectar el resultado del tratamiento que las intervenciones técnicas obligatorias. La honestidad a la que se llegó en el “análisis mutuo” fue al menos un intento de construir un puente utilizable entre el analista y el paciente. Podemos estar en desacuerdo con el método; el objetivo, sin embargo, sigue siendo vital. Ferenczi razonó, con toda razón, creo, que fue la integridad personal y la disponibilidad lo que finalmente permitió que se produjera una comunicación significativa y terapéutica.

El pensamiento de Ferenczi fue incisivo y amplio. Nótese, por ejemplo, la lectura de Stanton de la interpretación de Ferenczi de las etapas libidinales: “[él] enfatiza que la ‘anfimixia’ no ‘guía’ el desarrollo sexual desplazando progresivamente el sitio de gratificación de la boca al ano a los genitales. Por el contrario, diversifica los sitios y su combinación simbólica a través de la cual se expresan impulsos eróticos. Uno no abandona las primeras estructuras anfimíxticas, sino que las elabora...” (p.101). El texto tiene muchas observaciones perspicaces similares que comentan y describen el pensamiento de Ferenczi. De particular interés es su discusión sobre la clarividencia y la transferencia, un tema sobre el que François Roustang ha escrito en detalle. Ferenczi pasó por numerosos caminos analíticos antes que nosotros, impartiendo el conocimiento de que parece que no llevan a ninguna parte. Por esto, debemos estar agradecidos, no juzgadores. En este sentido, es útil recordar que Freud se permitió libertades que encontraríamos incomprensibles hoy en día, como sus *intervenciones* personales en el amor de Ferenczi y la elección del matrimonio. Finalmente, me gustaría señalar que, de todos los primeros analistas, Ferenczi es el único que conozco que abordó la negativa de Freud a ser analizado. Ferenczi podía reconocer y reconocía el genio de Freud, sin necesidad de *idolatría*.

El texto de Stanton es una excelente introducción a Ferenczi; está lleno de observaciones reflexivas y conocimiento histórico muy necesario. La tarea de hacer del psicoanálisis un esfuerzo honesto es constante; el conocimiento de las contribuciones de Ferenczi hará que la tarea sea más fácil y más gratificante. En este sentido, el trabajo del Dr. Stanton nos ayudará a todos a ser mejores analistas.

REFERENCES

ELIOT, T. S. (1943). *Four quartets*. New York: Harcourt Brace & Co.

ROUSTANG, F. (1980). *Psychoanalysis never lets go*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Publicado en: The Psychoanalytical Review, Volumen 83 Número 5, Octubre de 1996.

Volver a Evidencias Testimoniales
Volver a Newsletter 6-ex-60